

EGUILLOR

SOR TESORO, TENGA USTED LA CARIDAD DE SER BUENA Y PIDA PERDON A LAS MONJITAS POR HABERLES ESCONDIDO LOS ROSARIOS!



QUE NO QUIERO!

¿POR QUÉ TENGO QUE SER YO LA QUE SIEMPRE TENGA QUE PEDIR PERDON, EH, POR QUÉ?



POR LA BENIGNA RAZÓN DE QUE ES USTED LA QUE SIEMPRE ESCONDE LOS ROSARIOS!!!! SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, QUE ES USTED TERCA!



QUE NO!

MIRE, COMO NO LO HAGA SEGURO QUE SE LE APARECE SAN MIGUEL ARCANGEL Y LE RIÑE..



MMM!

¿A QUE NO? ¿A QUE NO SE APARECE? SI LO HACE PEDIR PERDON A TODAS LAS MONJITAS!



NO SE HA APARECIDO, NO SE HA APARECIDO, NO SE HA APARECIDO!!



YA ME PARECÍA QUE ESO DE SAN MIGUEL ARCANGEL ERA UNA COPLA! A MI ME VAN A VENIR CON TÁCTICOS PRECONCILIARES!!



FIN

La Capilla Sixtina

¡QUINIENTAS PESETAS!

Mi paisano Justo Almeida me ha escrito unas líneas desafiantes: «Tú que eres tan buscón, a ver si te metes con la cena política que hicieron el otro día en Madrid. Me costó quinientas pesetas y por lo que hablaron parecía un duelo dialéctico entre "Nuevo Diario" y "Ya"». La culpa la tiene Justo Almeida por meterse en política, actividad poco recomendable en los tiempos que vivimos. Si se hubiera comprado el «Nuevo Diario» y el «Ya» del mismo día, maldita la falta que le habría hecho gastarse cien duros. No es que desacredite la bondad del restaurante, nada de eso. Pero si uno va a cenar y se quiere gastar 500 pesetas, al menos que aproveche la cena.

En una cena política no se patea a gusto. Está uno más pendiente de las palabras que de los calamares (por poner un ejemplo). Me fui a ver a Justo para darle unos cuantos consejos, por si los necesitaba. Iba yo con alguna desconfianza, porque Justo siempre ha sido algo tacaño. Por ejemplo, quiso presentarse a las elecciones de procurador por el tercio familiar sin otro presupuesto que setenta mil pesetas. Cuando uno se mete en líos de faldas o en líos de política ha de hacerlo con una cierta generosidad, y si no, que no se meta.

Encontré a Justo despachando en su bufete. Me hizo un aparte y me dijo de buenas a primeras:

—Puedo gastar poco tiempo contigo.

—Eres un tacaño consecuente.

—No, hombre. Es que espero una visita importante.

—Gracias por tu sinceridad.

—Coyunturalmente más importante que tú.

—Dime de qué se trata.

Justo miró a derecha e izquierda por si había gentes de mal escuchar y me dijo:

—Estoy en tratos para lanzar la bomba política del año.

—Justo, ¡tú me asustas!

—Te aseguro que va a ser un auténtico acontecimiento. Y que voy muy bien respaldado.

—En política nunca se sabe. Los respaldos seguros hoy, mañana en cambio...

—Mi respaldo no admite discusión...

—¿Acaso te respalda...?

—No. Pero es un respaldo financiero importante.

—¿Ah, bueno!, financiero. ¿Tal vez la oligarquía financiera vasca?

—No. Esos aún están en pleno «marketing» político.

—¿Burguesía catalana?, ¿valenciana?

—No. Esos sólo financian operaciones políticas a base de avales para crédito.

—Entonces no me aclaro. Porque tú eras un aperturista, Justo, y no tendrás detrás a los latifundistas.

—¡Jamás! ¡La reforma agraria es la base de mi programa! Bueno. No te hago sufrir más. Me respaldan... los americanos.

—¡Justo!

—¿Quien a buen árbol se arrima...

—Pero eso es capital extranjero!

—Creo en un inversionismo dinámico y aperturista.

—Pero, bueno, ¿qué hipotecas a cambio, Justo?

—¿De qué hablas?

—¿Qué bazas políticas entregas a cambio de ese dinero inconfesable?

—¡Tú tienes fiebre! Ninguna. Ellos se limitan a poner el dinero y compran los beneficios.

—¿Qué beneficios, habla!

—Dividendos, hijo. Dividendos.

—El vil metal...

He exclamado yo, sin admiraciones que ponerme, derrumbado por la antipatía.

—Pues la cosa no puede estar más clara. Vamos a montar una fábrica en Chinchón de bocadillos tipo americano, con bolsa de cola incluida. A ese bocadillo envasado le vamos a llamar **Apertura Nam Nam** y a partir de su salida al mercado vamos a sustituir las cenas políticas por las meriendas campesinas políticas. Comprende, Sixto, yo sólo no podía. Calcula: ¡cinco mil bocadillos por minuto!

—Pero, ¡desdichado! ¿Cómo va a resultar rentable ese negocio si sólo hay unos mil drogadictos políticos entre Barcelona, Madrid y Alcobierre?

—Ahí voy yo, Sixto. La abulia es por culpa de los precios abusivos. ¡Quinientas pesetas! Los bocadillos son la clave de la participación política de los hombres y las tierras de España.

SIXTO CAMARA